

El futuro y la incertidumbre*

Brenda Laca

Señor presidente de la Academia Nacional de Letras; señoras académicas y señores académicos; señoras y señores, queridas amigas y queridos amigos:

Quiero empezar expresando mi sincero agradecimiento a la Academia Nacional de Letras por el honor que me ha conferido al elegirme como académica de número, y por la cordialidad y la generosidad con la que me han recibido sus integrantes y sus colaboradores desde mucho antes de esta elección que me honra. En efecto, a mi regreso a Montevideo, hace seis o siete años, encontré en la Comisión de Gramática de la Academia un refugio poblado de antiguas amistades de toda una vida, entre las que menciono muy especialmente a la académica Marisa Malcuori, y encontré, asimismo, la oportunidad de entablar nuevas amistades y nuevas colaboraciones que han ido dando fruto en estos pocos años, en particular con la académica Virginia Bertolotti y con el profesor Marcelo Taibo. Que mencione solo a aquellas con los que he tenido el privilegio de tener coautorías no quiere decir que no tenga presentes a las otras amistades, sino que, afortunadamente, son tantas que no podría mencionarlas sin omisiones injustas.

La deuda de agradecimiento que tengo con el académico Adolfo Elizaincín va muchísimo más allá de sus palabras de elogio, que con seguridad son sinceras, pero ojalá fueran merecidas. Con el académico Elizaincín comparto una filiación de casi medio siglo. En los años ochenta del siglo pasado, mi primer artículo lo escribí en coautoría con él, y elaboramos nuestras respectivas tesis de doctorado en Tubinga bajo la dirección del mismo padre o patrón, el profesor Eugenio Coseriu. Digo esto porque en Alemania se designa al director de tesis como padre, mientras que en Francia se lo designa como patrón. En cualquier caso, en aquella época eran relaciones de más peso que las tutorías de hoy en día.

* Discurso de ingreso a la Academia Nacional de Letras, 1.º de junio de 2023.

Pero la filiación compartida que tengo con Adolfo se remonta a más atrás y no me coloca en el mismo nivel genealógico que él, sino que funda esa deuda de agradecimiento que mencionaba recién y que reconozco con alegría, a sabiendas de que es una deuda impagable. 1975 fue un año muy oscuro en la historia del Uruguay y en las historias personales de muchos de nosotros. En ese año, gracias al curso de Introducción a la Lingüística que dictaba el profesor Elizancín, yo descubrí exactamente qué quería hacer con mi vida. En un rincón de aquel caos sombrío había un lugar ordenado y luminoso que me gusta llamar «la alegre ciencia de la lingüística». Comprenderán entonces por qué afirmo que la deuda que tengo con Adolfo es impagable.

Y, hablando de tiempos oscuros y de deudas, no quiero dejar de mencionar aquí a otro profesor de aquella época, ya fallecido, el Dr. Pedro Luis Heller, catedrático de griego en la Facultad de Humanidades. Sin la ayuda y la astucia del profesor Heller en un momento decisivo, seguramente mi vida habría tomado otro rumbo, mucho más incierto y menos productivo.

Mi predecesor en el sillón que hoy ocupo es José María Obaldía, elegido en 1994 y designado académico emérito en 2021, que presidió esta Academia entre 1999 y 2003. No he tenido el placer de conocerlo personalmente, pero sí lo conozco a través de su obra, de la que destaco la particular justeza y sensibilidad lingüística: es como si Obaldía tuviera el oído absoluto para el habla de sus personajes, y espero tener ocasión de dar un ejemplo concreto de esto en esta charla.

El sillón lleva el nombre ilustre de José Enrique Rodó y fue ocupado anteriormente por juristas, poetas y un hombre de teatro: José Irureta Goyena, Eduardo J. Couture, Juan José Carbajal Victorica, Ángel Falco, Clara Silva, Ángel Curotto. Por fortuna, soy lingüista. Es lo único que me protege un poco de sentirme, frente al linaje que representa este sillón, como Gulliver en su viaje al país de los gigantes.

El tema que elegí abordar hoy, el futuro y la incertidumbre, tiene que ver, por cierto, con la expresión gramatical del futuro y de la incertidumbre, así que no esperen que les hable del libre albedrío, ni de los horóscopos o de mecánica cuántica. La académica Virginia Bertolotti aludió a este tema en su discurso de ingreso de 2014, y

yo he tenido la suerte de poder estudiarlo en colaboración con uno de los integrantes de la Comisión de Gramática, Marcelo Taibo, así como con Cecilia Bértola, de Facultad de Humanidades. En ese sentido, el tema está bien enraizado en las actividades de esta Academia.

En español, se puede hacer referencia al porvenir con por lo menos tres formas gramaticales, la que llamaré forma en *-rá*, la que llamaré *ir + a v. infinitivo*, y el presente simple.

- 1 a. (Este viernes) me pagarán lo que me deben.

Forma en *-rá* [Futuro/Futuro sintético]

- b. (Este viernes) me van a pagar lo que me deben.

ir + a v. infinitivo [Futuro perifrástico]

- c. Este viernes me pagan lo que me deben.

Presente

Evito utilizar etiquetas gramaticales como «futuro sintético» o «futuro perifrástico» por dos razones: primero, para no prejuzgar el significado de estas formas (algo que presuponen las etiquetas gramaticales), y segundo porque, además, estas etiquetas son cambiantes en la tradición gramatical. En efecto, de llamarse «futuro» a secas, la forma en *-rá* ha pasado a llamarse «futuro sintético» en la *Nueva gramática de la lengua española*, que data del 2009. Por su parte, *ir + a v. infinitivo* solo fue promovido oficialmente a «futuro perifrástico» por la *Nueva gramática* en 2009. Esta forma llevaba antes una modesta existencia en las gramáticas, entre docenas de otras así llamadas perífrasis o locuciones verbales, como *echarse a andar* o *romper a llorar*. La promoción oficial de *ir + a v. infinitivo* al estatus de expresión gramatical del futuro es muy reciente, y este es un dato bastante sintomático del problema que va a ocuparnos.

La forma en *-rá* tiene, además, usos en los que carece de referencia al porvenir, como los ejemplificados en *2a*, en el que se habla del presente, y *2b*, en el que se habla del pasado. En esos usos se expresa una suposición, la falta de certeza o de compromiso del hablante con respecto a la proposición enunciada.

- 2 a. Te pagarán bien por lo que haces, me imagino.
 b. Te habrán pagado en fecha, espero.
 c. Algún día me pagarán, me imagino.

Estos usos de *-rá* sin referencia al porvenir tienen una etiqueta, esta sí bastante estable, en la tradición gramatical: se les llama «futuros de conjetura». Sin embargo, la tradición gramatical no se expide sobre lo que sucede en el caso ejemplificado en 2c, en el que hay a la vez referencia al porvenir y expresión de incertidumbre. Como expresa a la vez las dos cosas, su peculiaridad ha pasado desapercibida para muchos gramáticos.

Con estos pocos ejemplos tenemos ya los ingredientes de un problema de variación en la expresión de la referencia al porvenir, sobre el cual en los últimos cuarenta años se han producido innumerables investigaciones. Los resultados generales de estas investigaciones son resumidos en la *Nueva gramática académica* de la manera siguiente:

- La forma *ir + a v. infinitivo* es más característica del español americano que del europeo (RAE-ASALE, 2009: §23.14c).
- La forma *ir + a v. infinitivo* se documenta en la lengua hablada en proporción mayor que la forma en *-rá* (RAE-ASALE, 2009: §23.14r).

Como se ve, la variación que se constata parece ser tanto regional (español americano versus europeo) como de registro o de estilo de habla (lengua hablada versus lengua escrita). La pregunta que surge aquí es: ¿cómo se plasma exactamente esta variación en los datos, y cómo se explica?

Como decía, los trabajos sobre este tema se cuentan por docenas. Pero son difícilmente comparables entre sí, porque tienen diferencias metodológicas importantes. Es por eso que seleccioné para presentar aquí los resultados de los cinco estudios sobre corpus de lengua hablada de diferentes regiones que me parecen ser los más comparables entre sí.

	Referencia al porvenir		n	% [-RÁ] no futuro	n
	% [-RÁ]	% [IR + a + v. inf]			
Blas Arroyo [2008] ESP - Castellón	46	54	1122	–	–
Aaron [2010] ESP - Madrid	33	67	1141	24	499
Moreno de Alba [1970] MEX - México	31	69	1198	19	461
Sedano [1994] VEN - Caracas	12	88	811	59	249
Bértola y Taibo [en prep.] URU - Montevideo	9	91	384	62	84

Fig. 1. Lengua hablada. Proporción de *-rá* y de *ir + a v. infinitivo* para la referencia al porvenir y proporción de *-rá* sin referencia al porvenir en el total de ocurrencias de *-rá*

Blas Arroyo (2008) estudia el habla de Castellón, una variedad en contacto con el catalán. El catalán carece de una forma con funciones comparables a la de *ir + a v. infinitivo*, de ahí el interés que presenta esta variedad. Aaron (2010) analiza el habla de Madrid recogida en el CORLEC; Moreno de Alba (1970), la de México; Sedano (1994), la de Caracas; y Bértola y Taibo (en prep.), la de Montevideo.

En las columnas centrales del cuadro se comparan los porcentajes respectivos de *-rá* y de *ir + a v. infinitivo* para la expresión de la referencia al porvenir. Por otro lado, en la penúltima columna de la derecha se muestra la proporción de ocurrencias de *-rá* sin referencia al porvenir en las mismas muestras, allí donde estos datos están disponibles.

Como se ve, *ir + a v. infinitivo* predomina sobre *-rá* en todas las regiones. Este predominio es muy acentuado en Caracas (88 %) y Montevideo (91 %), los porcentajes no difieren mucho entre Madrid y México (67-69 %), y la diferencia porcentual es bastante más modesta en Castellón (54 %). Además, a mayor proporción de *ir + a v. infinitivo* para la referencia al porvenir, mayor proporción de ocurrencias de *-rá* sin referencia al porvenir.

Veamos ahora lo que pasa en la lengua escrita en las variedades para las que tenemos datos analizados con los mismos criterios que se utilizaron para la lengua hablada.

	Referencia al porvenir		n	% [-RÁ] no futuro	n
	% [-RÁ]	% [IR + a + v. Inf]			
Aaron [2010] ESP	73	27	306	11	248
Sedano [2006] VEN - Caracas	93	7	642	–	–
Bértola y Taibo [en prep.] URU - Montevideo	85	15	1000	2	869

Fig. 2. Lengua escrita. Proporción de *-rá* y de *ir + a v. infinitivo* para la referencia al porvenir y proporción de *-rá* sin referencia al porvenir en el total de ocurrencias de *-rá*

Sedano, para Venezuela, y Bértola y Taibo, para Uruguay, se basan en corpus de prensa escrita constituidos para este fin específico. Por su parte, Aaron se basa en cuatro textos literarios peninsulares. Como se puede ver, las proporciones se invierten y los porcentajes de *ir + a v. infinitivo* para la expresión de la referencia al porvenir bajan radicalmente. Bajarían aún más si tuviéramos en cuenta que los textos analizados pueden contener, y de hecho contienen, citas de discurso directo, que reproducen o representan la oralidad en la escritura. Es precisamente ahí donde se entromete *ir + a v. infinitivo* en los soportes escritos.

Al mismo tiempo, descienden los porcentajes de ocurrencias de *-rá* sin referencia al porvenir, es decir, los porcentajes de «futuros de conjetura». Para Montevideo, estos llegaban al 62 % de las ocurrencias de *-rá* en la lengua hablada, pero apenas alcanzan el 2 % en el corpus de prensa elaborado por Marcelo Taibo.

De todo lo anterior, es importante destacar dos correlaciones:

- En la referencia al porvenir, las proporciones respectivas de *-rá* e *ir + a v. infinitivo* se invierten en todas las regiones entre lengua hablada y lengua escrita.
- A mayor proporción de *ir + a v. infinitivo* para la referencia al porvenir, mayor proporción de ocurrencias de *-rá* sin referencia al porvenir (*futuros de conjetura*).

Estas diferencias entre lengua hablada y lengua escrita, que se dan en grados diferentes en todas las regiones de habla hispana, son tan claras que sugieren que estamos frente a dos gramáticas que difieren entre sí en los significados asociados a las dos formas que nos interesan.

Hay un dato crucial que viene a reforzar esta sospecha, y es que todas las investigaciones que se han hecho sobre el lenguaje infantil coinciden en que la forma en *-rá* se empieza a utilizar de modo relativamente tardío, alrededor de los cuatro años, pero no para expresar referencia al porvenir, sino incertidumbre (Escandell, 2014, 2019). En cambio, la referencia al porvenir se hace ya desde los tres años mediante *ir + a v. infinitivo* o el presente. No es que los niños hispanohablantes no hablen del porvenir, es que no utilizan la forma en *-rá* para hacerlo. Es decir que, en la lengua espontáneamente adquirida por los niños, la referencia al porvenir se hace con *ir + a v. infinitivo*, y la forma en *-rá* expresa incertidumbre. Y eso se debe, probablemente, a que lo que los niños perciben al adquirir el español hablado en su entorno inmediato corresponde a ese tipo de asociación de formas con significados.

Un curioso pasaje de Gili Gaya, que cito en extenso, nos proporciona evidencia indirecta ulterior para suponer que aquí hay dos gramáticas:

[...] el empleo del futuro supone cierta capacidad de abstracción por parte del hablante. Por eso aparece tarde y es de uso poco frecuente en el habla infantil. [...] También los adultos poco instruidos recurren al presente [scil. *voy a hacer* BL] por el futuro mucho más a menudo que las personas cultas [...]. Es bien sabido que ciertos dialectos iliterarios carecen de futuro propiamente dicho (1961: 165).

El pasaje muestra hasta qué punto una actitud sociolingüística negativa inconsciente pudo llevar a un gramático, que por otra parte fue un excelente gramático, a un error de perspectiva considerable. Se puede admitir que los niños no tengan el mismo desarrollo cognitivo de un adulto, pero suponer que un adulto «poco instruido» no puede concebir el porvenir de modo tan abstracto como una persona culta es, efectivamente, un error de perspectiva mayor. Simplemente, lo que sucede es que el adulto poco instruido, como el niño, no ha aprendido una variedad de español en la que la referencia al porvenir se expresa mediante la forma en *-rá*. No se trata, ni en el lenguaje infantil, ni en los adultos poco instruidos, ni en los hablantes de dialectos «iliterarios», de un problema de conceptualización, de un problema cognitivo, sino de un problema —para un lingüista totalmente banal— de diferencias en la asociación arbitraria entre una expresión y un significado.

En todo caso, esta cita de Gili Gaya es un síntoma claro de que en España, en los años cincuenta del siglo pasado, estaba sucediendo algo con la expresión de la referencia al porvenir que implicaba no solo las edades, sino, fundamentalmente, las clases sociales. Si no fuera así, Gili Gaya no se habría molestado en escribirlo. Cuando un gramático de persuasión normativa escribe «es de incultos decir tal cosa» es porque tal cosa se dice efectivamente, y muy probablemente porque ese gramático tiene la percepción de que se está diciendo más a menudo de lo que se decía antes.

Las diferencias constatadas entre lengua hablada y lengua escrita, los datos del lenguaje infantil, y también la actitud sociolingüística que se transparenta en la cita de Gili Gaya, sugieren recurrir al concepto de diglosia para tratar de entender lo que pasa con la expresión del futuro y de la incertidumbre en español.

Con el término de diglosia se describe la coexistencia de dos variedades lingüísticas entre las cuales los hablantes alternan según las circunstancias sociales de la comunicación. La variedad I (informal) se adquiere temprana y espontáneamente en la interacción cotidiana y es utilizada en situaciones de «proximidad social». La variedad F (formal) se aprende más tardíamente por el contacto con la variedad de prestigio —a través de la educación formal, de la literatura, etcétera— y se utiliza en situaciones de «distancia social».

Admito que recurrir al concepto de diglosia para tratar de entender esta situación puede parecer demasiado dramático o exagerado. Esto es así porque, *en sentido estricto*, tal como fue definida por Ferguson (1953), la situación diglósica requiere que las diferencias entre las variedades I y F en el léxico, en la gramática y en la fonología superen un cierto umbral. Y requiere además que la variedad F esté altamente codificada y se base en la lengua literaria de una época pasada. Estas dos condiciones, en términos generales, no están dadas en la relación entre lengua hablada y lengua escrita en las diferentes variedades del español.

Sin embargo, en un sentido amplio, que es el que se usa, por ejemplo, para analizar el cambio sintáctico (Kroch, 2000), se apela al término «diglosia» para describir situaciones en las que los hablantes individuales, y por lo tanto también las comunidades lingüísticas, manifiestan en sincronía varios sistemas gramaticales diferentes con respecto a un fenómeno particular, sin que haya mayor variación

léxica o fonológica asociada a cada sistema. Es en este sentido amplio en el que me parece lícito recurrir al concepto de diglosia.

¿Qué nos aporta la perspectiva diglósica en el caso que nos ocupa? Entendida como la posibilidad de que no haya una sola, sino dos gramáticas en competencia, puede ser la condición necesaria para llegar a un análisis coherente de las asociaciones forma-significado. Si la forma en *-rá* «no quiere decir lo mismo» en la lengua hablada y en la lengua escrita, y si la forma *ir + a v. infinitivo* «no quiere decir lo mismo» en la lengua hablada y en la lengua escrita, por más ingenio que pongamos en el análisis del significado, no llegaremos a resultados satisfactorios si tratamos juntas a la lengua hablada y a la lengua escrita. Esta es una primera consecuencia metodológica.

La segunda consecuencia metodológica es que —si hay efectivamente dos gramáticas en juego— no podemos confiar demasiado en los juicios de los hablantes. Los hablantes que tienen dos gramáticas activas van a considerar aceptable tanto lo que corresponde a la gramática I como lo que corresponde a la gramática F y, por lo tanto, nos va a ser difícil obtener datos negativos, es decir combinaciones o secuencias inaceptables que permitan confirmar nuestras hipótesis semánticas.

Refiriéndose al problema del significado de la forma en *-rá*, la lingüista española Victoria Escandell ya formuló, de hecho, el problema en estos términos, aunque sin hacer mención explícita a la noción de diglosia. Escribe Escandell:

Hay también evidencia de que coexisten dos sistemas. Uno se adquiere naturalmente [...] y el otro es impuesto por la instrucción formal y refleja un estadio de la lengua que ha quedado confinado al discurso escrito. Si esta manera de ver las cosas es correcta, los lingüistas deberían ser muy cautelosos al examinar sus datos, ya que la lengua hablada y la lengua escrita pueden representar no solo registros, sino también gramáticas diferentes (2014: 245).¹

¹ «There is also evidence for two coexisting systems: one is acquired in a natural way [...]; the other is imposed by formal instruction and reflects a stage of language confined to written discourse. If this view is correct, then linguists should be very careful when examining data, since oral and written language can represent not only different registers, but also different grammars», en el original. La traducción es mía.

Paso a presentar ahora una hipótesis, que es una hipótesis idealizada, de cómo están organizadas las dos gramáticas, que difieren en los significados asociados por un lado a *-rá*, por otro lado a *ir + a v. infinitivo*.

En lo que hace a la forma en *-rá*, en la variedad informal esta no expresa referencia al porvenir, sino el escaso grado de certidumbre o la falta de evidencia suficiente para afirmar plenamente la proposición expresada. Por el contrario, en la variedad formal, *-rá* expresa o bien la referencia al porvenir, o bien el escaso grado de certidumbre o la falta de evidencia suficiente para afirmar plenamente la proposición expresada.

En cuanto a *ir + a v. infinitivo*, en la variedad informal expresa o bien la referencia al porvenir (*tiempo futuro*) o bien que en el momento de habla ya están dadas las condiciones para que se produzca el evento descrito (*aspecto prospectivo*). Por el contrario, en la variedad formal *ir + a v. infinitivo* expresa solamente que en el momento de habla ya están dadas las condiciones para que se produzca el evento descrito (*aspecto prospectivo*).

La diferencia entre «tiempo futuro» y «aspecto prospectivo» parece bastante sutil, pero es real, y tenemos contextos que pueden discriminar entre ambos valores.

Por razones que no puedo explicitar aquí, la forma que aparece en una oración principal que va acompañada de una subordinada temporal referida al futuro solo puede interpretarse como tiempo futuro, y no como aspecto prospectivo, como sucede en 3*a*. Por el contrario, en 3*b*, la forma que aparece en la prótasis de un período condicional solo puede interpretarse como aspecto prospectivo, y no como tiempo futuro.

- 3 *a*. Cuando se entere, se va a poner furioso.
- b*. Si se va a poner furioso, no se lo digo.

Ahora bien, ¿cómo podemos demostrar que en la variedad informal *-rá* no expresa referencia al porvenir sino incertidumbre? Prácticamente todos los estudios de la lengua hablada aluden a la fuerte asociación de *-rá*, incluso cuando refiere al porvenir, con un componente de incertidumbre. Así, Matte Bon (2006), refiriéndose al español peninsular, constata que la utilización de *-rá* con referencia

al porvenir transmite falta de convicción, falta de compromiso por parte del hablante. Moreno de Alba (1970) señala para México que muchos de los casos que se ve obligado a clasificar y contar como «temporales», porque tienen orientación futura, tienen además una fuerte coloración de incertidumbre. Y, por fin, Sedano (1994), para Venezuela, encuentra una clara asociación entre la incertidumbre y la selección de *-rá* en detrimento de *ir + a v. infinitivo* para la referencia al porvenir en la lengua hablada.

Algunos investigadores han emprendido la difícil tarea de cuantificar la proporción en la que, en la lengua hablada, *-rá* con referencia al porvenir está asociado a la incertidumbre. Lo hacen apoyándose en la coocurrencia de *-rá* con indicios contextuales de incertidumbre, como la coaparición con predicados de duda, con marcas de hesitación, con disyunciones, etcétera. Los resultados a los que llegan todos son convergentes. Blas Arroyo (2008) encuentra que el único factor que favorece significativamente la selección de *-rá* para la referencia al porvenir es el tipo de contexto que ha definido previamente como de máxima incertidumbre. Aaron (2014) encuentra que el 50 % de *-rá* para la referencia al porvenir aparece subordinado a predicados de máxima incertidumbre. Bértola y Tai-bo (en prep.) encuentran que el 75 % de *-rá* para la referencia al porvenir aparece en contextos de incertidumbre. Ellos comparan además este resultado con la muestra de lengua escrita, en la que la coocurrencia de *-rá* referido al porvenir con indicios de incertidumbre es apenas del 4 %.

La figura 3 resume esquemáticamente la hipótesis sobre las diferencias entre el sistema de la lengua hablada y el de la lengua escrita que acabo de presentar.

	Dominio C Potencial ilocutivo (Aserción, pregunta, mandato)	Dominio T Localización del tiempo de referencia	Dominio Asp Localización del tiempo del evento con respecto al tiempo de referencia
Variedad I (Lengua hablada)	[-RÁ]	[ir + a v. inf]	[ir + a v. inf]
Variedad F (Lengua escrita)	[-RÁ]	[-RÁ]	[ir + a v. inf]

Fig. 3. Las dos gramáticas

En gramática, en particular en gramática generativa, suponemos que la información semántica asociada a las categorías gramaticales se organiza jerárquicamente en ciertos dominios estructurales. El dominio inferior, que corresponde a la columna de la derecha, es el dominio aspectual, en el que se expresa la localización del evento descrito con respecto al tiempo del que se habla o tiempo de referencia. Inmediatamente por encima tenemos el dominio τ , que localiza el tiempo del que se habla, o tiempo de referencia, con respecto al momento de habla. Por último, en el dominio superior, o dominio c , se expresa todo lo que tiene que ver con la actitud del hablante con respecto al contenido proposicional que enuncia, por ejemplo, si lo afirma o lo pregunta, y también, cuando lo afirma, si se compromete con su veracidad enteramente o solo en parte, etcétera. Como ven, en la lengua hablada *-rá* pertenece solo a este último dominio, en tanto expresión de la incertidumbre, mientras que en la lengua escrita pertenece tanto a este dominio como al dominio τ .

Les había anunciado en la introducción que, a mi juicio, la obra de José María Obaldía se caracteriza por su particular sensibilidad lingüística. Con respecto al fenómeno que nos ocupa, en sus narraciones la forma en *-rá* aparece en la parte narrativa —cuando se trata de la voz el narrador— para la referencia al porvenir (5a); pero sus personajes, en los diálogos, la utilizan solamente con valor de incertidumbre (5c, d), y recurren a *ir + a v. infinitivo* para expresar la referencia al porvenir (5b). No he encontrado ninguna excepción a esta tendencia en todos sus relatos.

5 a. Nunca olvidaré su figura de mediana estatura, de hombros encorvados... (Narración)

b. Del que no me voy a olvidar nunca es del «Bayo Carro'e Lata» (Diálogo)

c. Para muchos será lo que usted dice, no oscurezco, pero no para todos (Diálogo)

d. ¿Pero vos estás seguro que te convendrá? (Diálogo)

(de *Telmo Batalla y otras prosas viejas*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004).

La situación idealizada que representa la figura 3 constituye el punto de llegada de tres procesos de cambio lingüístico entrelazados. No quiero concluir sin referirme brevemente a ellos. Uno de estos procesos es muy antiguo, el que lleva, en latín tardío, a partir de una perífrasis vulgar, *cantare habeo*, a la creación de la forma en *-rá* como expresión de la referencia al porvenir, que desplaza al futuro clásico *cantabo*. Los otros dos procesos son mucho más recientes y comprenden, por un lado, el ascenso de *ir + a v. infinitivo* como expresión de la referencia al porvenir y por otro, la asociación creciente de la forma en *-rá* con la incertidumbre.

La figura 4 muestra el cruzamiento de dos resultados obtenidos por Jessie Aaron en un estudio sobre la alternancia de las formas que nos interesan a lo largo de la historia del español europeo.

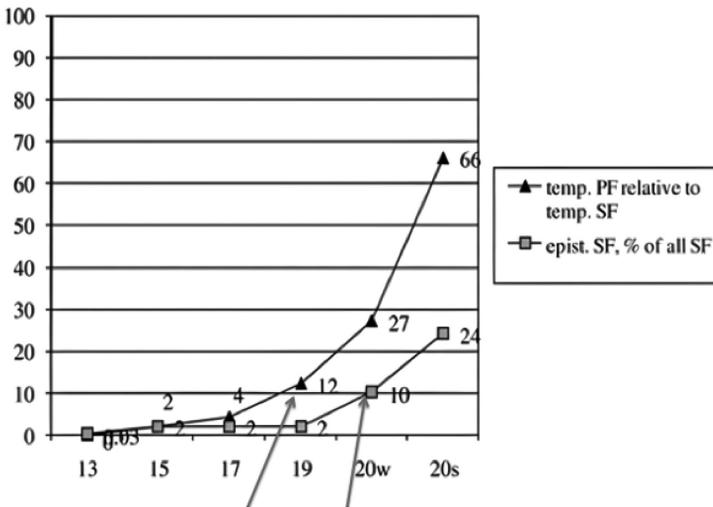


Fig. 4. Evolución de la proporción de *-rá* y de *ir + a v. infinitivo* para la referencia al porvenir y de la proporción de *-rá* sin referencia al porvenir en el total de ocurrencias de *-rá*

La línea marcada por el triángulo sigue la evolución de la proporción relativa de *ir + a v. infinitivo* con respecto a *-rá* para la expresión de la referencia al porvenir. La línea marcada por el cuadrado sigue la evolución de la proporción de futuros de conjetura dentro de todas las ocurrencias de *-rá*. Las flechas apuntan a dos puntos de inflexión: primero el aumento de frecuencia de *ir + a v. infinitivo*, que se triplica entre el siglo XVII y el XIX y, un siglo

después, el aumento de frecuencia de los usos de conjetura de *-rá*, frecuencia que se multiplica por cinco entre el siglo XIX y el XX.

El estudio de Aaron muestra, para el español peninsular y para la lengua escrita, primero, que hay una correlación diacrónica entre la frecuencia de *ir + a v. infinitivo* como expresión de posterioridad y la frecuencia de *-rá* como expresión de incertidumbre y, segundo, que el ascenso de *ir + a v. infinitivo* precede en la historia a la asociación de *-rá* con la incertidumbre. Y muestra, además, que los dos fenómenos son muy recientes: solo en los siglos XIX y XX alcanzan proporciones interesantes. No sabemos lo que ha sucedido en la lengua hablada, ni tampoco cómo se han dado las cosas fuera del español peninsular. Sin embargo, la altísima proporción de *ir + a v. infinitivo* para la referencia al porvenir en la lengua hablada de Venezuela y Uruguay, así como la fuerte asociación de *-rá* con la incertidumbre en estas dos regiones, permite inferir que los dos procesos avanzaron en forma más rápida, y tal vez más temprana, en la formación de estas dos variedades regionales.

¿Podemos hacer alguna predicción con respecto a lo que va a suceder en español con la expresión de la referencia al porvenir? Algunos lingüistas, entre ellos el propio Gili Gaya en un pasaje que sigue inmediatamente al que citaba hace un rato, sugieren que el español se encuentra en una situación similar a la que llevó, en el romance temprano, a la sustitución de la forma clásica del futuro latino por la forma que se origina en la perífrasis vulgar *cantare habeo*.

Sin embargo, hay que ser muy cauteloso con estas predicciones. El cambio lingüístico no es determinista, o, lo que en la práctica da lo mismo, está determinado por una multiplicidad tan grande de factores que su devenir es impredecible. Es posible afirmar que la fuerte asociación de *-rá* con la incertidumbre conspira contra su mantenimiento como expresión neutra de la referencia al porvenir en la lengua hablada.

Pero también hay que recordar que las situaciones diglósicas, con una gramática para la lengua escrita y otra para la lengua hablada, pueden resultar muy estables en el tiempo, pueden durar siglos. Por lo tanto, es poco lo que podemos decir acerca del futuro del futuro, si no es que, parafraseando a Paul Valéry, hoy en día, el futuro ya no es lo que era.

Muchas gracias por su atención.

Referencias bibliográficas

- AARON, Jessi Elana. «Pushing the envelope: Looking beyond the variable context», en *Language Variation and Change*, n.º 22, 2010, pp. 1-36.
- . «A certain future: epistemicity, prediction, and assertion in Iberian Spanish future expression». *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, vol. 7, n.º 2, 2014, pp. 215-240.
- BÉRTOLA, Cecilia y Marcelo Taibo. (en prep.). «La expresión del futuro en las variedades oral y escrita del español de Uruguay».
- BLAS ARROYO, José Luis. «The variable expression of future tense in Peninsular Spanish: The present (and future) of inflectional forms in the Spanish spoken in a bilingual region», en *Language Variation and Change*, vol. 20, n.º 1, 2008, pp. 85-126.
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria. «Evidential futures: the case of Spanish», en DE BRABANTER, Phillipe, Mikhail Kissine y Saghie Sharifzadeh (eds.), *Future Times and Future Tenses*. Oxford: Oxford University Press, 2014, pp. 219-248.
- . «El futuro simple del español. Sistema natural frente a usos cultivados», en *Verba Hispánica*, n.º 26, 2018, pp. 15-33.
- FERGUSON, Charles A. «Diglossia», en *Word*, vol. 15, n.º 2, 1958, pp. 325-340.
- KROCH, Anthony. «Syntactic change», en Baltin y Collins (eds.), *The handbook of contemporary syntactic theory*. Oxford: Blackwell, 2000, pp. 629-739.
- MATTE BON, Francisco. «Maneras de hablar del futuro en español entre gramática y pragmática. Futuro, *ir a + infinitivo* y presente de indicativo: análisis, usos y valor profundo», en *RedELE*, n.º 6, 2006, pp. 1-37.
- MORENO DE ALBA, José G. «Vitalidad del futuro de indicativo en la norma culta del español hablado en México», en *Anuario de Letras*, n.º 8, 1970, pp. 81-102.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009.
- SEDANO, Mercedes. «El futuro morfológico y la expresión *ir a + infinitivo* en el español hablado en Venezuela», en *Verba*, n.º 21, 1994, pp. 225-240.
- . «Importancia de los datos cuantitativos en el estudio de las expresiones de futuro», en *Signos*, vol. 39, n.º 61, 2006, pp. 283-296.